

Lunes, 14 de septiembre de 2020

## Exaltación de la Santa Cruz

*“Nosotros nos gloriamos en el Amor que nos muestra la Cruz”*

**Nm 21,4b-9 El pueblo se impacientó y habló contra Dios.**

**Sal 77,1-38 Lo que sabemos, no se lo callaremos a los hijos.**

**Flp 2,6-11 Se despojó de sí mismo tomando condición de siervo.**

**Jn 3,13-17 Tanto ama Dios al mundo que dio a su Hijo.**

Desde siempre, por medio de Profetas y de otras maneras, se acerca Dios a los hombres para darnos a conocer su Amor. Dios se nos manifiesta con paciencia infinita a pesar de hablar contra Él. Por su inmenso amor, nos envía a su propio Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que viva para siempre.

Que un padre cuide de los hijos, es lógico; que se “sacrifique” por ellos, es normal; que siendo rico deje todo y se haga pobre, es excepcional; pero, si llega a dar la vida, su amor es divino. Los hijos estarían orgullosos agradecidos. El mismo Dios ha hecho esto por nosotros, porque así es su amor. El Padre nos ama de esta manera, pues este es el amor que se nos da, se nos entrega en su propio Hijo: **El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no va a darnos con Él, gratuitamente, todas las cosas?** (Rm 8,32). Esta es la certeza del cristiano: Si Dios nos ama así, si Dios está con nosotros, ¿quién podrá con nosotros?

¡Qué maravilla! Dios nos ama de tal manera que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres: ¡Tanto valemos para Él! Cristo se humilló a sí mismo y obedeció hasta la muerte. Y Dios le exaltó; y nos vivificó juntamente con Él por pura gracia. ¡Ya estamos salvados! ¿Por qué nos cuesta creer en este amor y vivir como hijos amados?

Gracias, Padre, por este Amor sin límites, incomprensible, pero real. Ayúdame a experimentarame amado por Ti para que mi vida sea testimonio del abrazo personal de un Dios Vivo que ama al hombre.

Sábado, 19 de septiembre de 2020

*“¿Oímos o escuchamos? Nunca faltará la tierra buena”*

**1Cor 15,35-37. 42-49 ¿Cómo resucitan los muertos?**

**Sal 55,10-14 Yo sé que Dios está por mí.**

**Lc 8,4-15 El que tenga oídos para oír, que oiga.**

Dios es Sembrador y Padre, que siembra la semilla del Amor, de la Fraternidad en todos. Nos ha hecho “de buena tierra”, para que la cosecha de nuestra vida sea satisfactoria. Dios quiere la “Salvación” de todos los hombres, y nos la ofrece de forma gratuita, pero necesita nuestra respuesta responsable. Se nos pide acoger esa “Semilla” como buenos hijos, para que convierta nuestra pobreza en riqueza, la corrupción en incorrupción; que nos haga fuertes en nuestra debilidad, para poder transformar nuestro cuerpo carnal en uno espiritual y que nuestra imagen transparente el hombre celeste: Cristo.

Con Jesús llega a nosotros el Reino de Dios; Él es la Palabra de Dios que nos revela el corazón del Padre. Podía usar su poder, pero ha preferido seducir los corazones con su Palabra. Dios prefiere depender de cada uno de nosotros, pues para eso nos ha hecho libres. No nos quiere esclavos, pasivos, inútiles, dormidos. Espera que el hombre responda a su Amor con amor; que se deje amar para que la semilla se desarrolle: **El que tenga oídos para oír, que oiga.**

A nosotros se nos ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios, a Cristo Jesús hecho hombre. ¿Quién dará a conocer la Semilla de su salvación?, ¿quién les predicará la Palabra de Dios, a Jesús y su Buena Nueva, si nosotros no lo hacemos?

Dichosos si decimos con el salmista: En Dios confío y ya no temo, ¿qué puede hacerme un hombre? Experimenté su amor y me salvó de la muerte, para que viva ante Dios, en la luz de los vivos.

El amor si no se comparte no es amor, y la semilla no nace y ¡cómo necesita el ser humano sentirse amado por su Dios!

Miércoles, 16 de septiembre de 2020

*“El Amor de Dios alimenta la vida y hace milagros”*

**1Cor 12,31-13,13 Si no tengo amor, nada soy.**

**Sal 32,2-22 Sé sobrio en palabras.**

**Lc 7,31-35 ¿A quién se parece esta generación?**

Señor, los hombres de tu tiempo no te reconocieron como al Salvador, esta sociedad de hoy da la impresión de que lo tiene más difícil todavía. Grande es su ignorancia a pesar de que hay más medios. La manipulación nos desorienta y nos ofrece ídolos de todas clases. Nos convierten en “masa” manejable, sin fundamentos.

Todo porque no te conocen a Ti, el Dios vivo y verdadero; desconocen que la impronta de tu Ser la llevamos impresa en el corazón: “made in Dios”. Nadie encuentra plenitud si no está en ti.

El estado natural está en conocerte y vivirte. Por eso nos has enviado a tu Hijo, Jesucristo”, para que nos demos cuenta de que el mundo se construye viviendo según él nos lo hace ver: Tú eres nuestro Padre, lleno de misericordia y ternura, para que, dejándonos amar como niños, correspondamos a tu amor: Amándonos y ayudándonos como hermanos.

Desgraciadamente vivimos cada uno buscando “su propia felicidad”, sin caer en la cuenta que amar es entregarse a los demás, como lo hizo Cristo Jesús.

Del mismo modo que no podemos vivir sin aire, tampoco podemos vivir sin Dios; y si te alejas de Dios, también te separas del hermano. Y si quitas a Dios de tu vida se llena de ídolos.

La felicidad no depende del dinero ni de títulos ni de fama ni de que alguien me quiera, sino de vivir la Presencia de Dios, saber que en Él vivimos, nos movemos y existimos, y experimentar que somos incondicionalmente amados por un Padre que nos ha dado la vida, nos la mantiene y desea abrazarnos para que disfrutemos con él de su felicidad.

Señor, ayúdanos a ser tu amor para que lo compartamos.

Jueves, 17 de septiembre de 2020

*“A fin de cuentas, lo que vale es el amor”*

**1Cor 15,1-11 La gracia de Dios no ha sido estéril en mí.**

**Sal 117,1-28 Te doy gracias porque me has escuchado.**

**Lc 7,36-50 Ha mostrado mucho amor.**

El evangelio de hoy nos muestra dos actitudes distintas de encuentro con Jesús: La de Simón, el fariseo, y la de la mujer, pecadora pública. ¿Cuál es la nuestra? ¿Qué actitud tenemos los que cada día invitamos a Jesús a “nuestra casa” al recibirle en la eucaristía, los que tenemos experiencia de su Presencia, de que está y nos acompaña en cada momento de la vida?

Unas veces las actitudes, el comportamiento es como el de Simón: Mi trato Contigo es de conveniencia, de rutina, de complacencia; en definitiva, de costumbres. Otras veces, reconozco quién viene a mi encuentro y pongo detalles de cariño, de cercanía que me impulsas a poner en nuestro encuentro. Es volver a abrazarnos de nuevo, en un perfume de intimidad.

Ayúdame a ser humilde como la mujer arrepentida, sabiendo que no soy digno de ti, pero que Tú te haces digno para mí: el Cordero de Dios que murió por nuestros pecados, está siempre dispuesto a perdonarme; que Tú eres quien me dignifica y me salva.

Abre mi corazón para que reconozca mi realidad, y te abra sin miedo, con fe y con amor, las puertas de mi ser. Enamórame, como a la mujer pecadora, y, en cada encuentro Contigo, aprenda a vivir y amar como Tú, con tu mismo Amor gratuito porque **el amor cubre toda la multitud de los pecados** (1P 4,8).

No me libero de mis pecados ni merezco la gracia de Dios por mi esfuerzo, sino aceptando el Amor y el Perdón gratuitos de Dios: **Por la gracia de Dios, soy lo que soy.** ¿Qué vale decir que crees, si no lo acompañas con obras de amor? Los detalles del amor son la sal de la vida.

Viernes, 18 de septiembre de 2020

*“Si no vivimos con Cristo, nuestra vida no tiene sentido”*

**1Cor 15,12-20 Cristo resucitó de entre los muertos como primicia.**

**Sal 16,1-15 Dios mío, atiende mi clamor.**

**Lc 8,1-3 Otras muchas les servían con sus bienes.**

El hombre contemporáneo ha perdido el sentido de inmortalidad, de trascendencia. La persona actual confía en las posibilidades “ilimitadas” de la técnica, de la ciencia, y no cae en la cuenta de que no le aseguran la vida y llevan en sí un germen de degradación, porque alejan a Dios de sus vidas. Son muchos los que por falta de respuestas viven sin rumbo y con el corazón indiferente.

Jesús es el Camino y a eso vino: a abrir caminos de esperanza para todos los cansados y agobiados. Vino a anunciar la Buena Nueva del Reino: Que Dios nos ama, porque somos sus hijos. Proclamó el Amor con su vida y con su muerte, y Dios le resucitó para que veamos a lo que estamos llamados también nosotros: a contemplar su rostro, su Gloria y Amor.

Sabemos que Jesús es la Vida, pero a veces nos sentimos tristes, por eso su palabra nos recuerda: ¿Dónde ponemos nuestro corazón? Si nuestra esperanza en Cristo la ponemos solamente para esta vida, entonces somos dignos de compasión; porque, entonces, ¿dónde está nuestra fe? Confiad en Dios, confiad en mí: Me voy a prepararos un sitio, para que donde yo estoy, estéis también vosotros.

Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de nuestra resurrección. Cristo vive y me invita a “vivir”, no a vegetar, a no a quedarnos en este cuerpo mortal. Pone en nuestras manos la tarea de proclamar la Buena Nueva de que Dios nos ama, que los hombres somos hermanos y podemos ser felices, si el Amor -Dios- reina en nuestros corazones y nos ayudamos con espíritu fraterno. Señor, ayúdanos a cumplir tus deseos: Que todos seamos uno y participemos tu Vida.

Martes, 15 de septiembre de 2020

**Nª Sª de los Dolores**

*“Una Mujer, María, anima nuestra esperanza”*

**Hb 5,7-9 Por su obediencia se convirtió en causa de salvación.**

**Sal 30,2-20 Yo te digo: Tú eres mi Dios.**

**Jn 19,25-27 Mujer, ahí tienes a tu hijo,... hijo, ahí tienes a tu madre.**

La Madre siempre está junto a nosotros en todo momento.

Gracias, Mamá, por aceptarnos como hijos. Vaya cambio, ¿verdad, mamá?! Pecadores en sustitución de tu hijo Redentor, discípulos en lugar del Maestro, hombres en lugar de Dios verdadero.

Gracias, Madre, por asumir la voluntad de tu Hijo y convertirte en Madre del género humano, en mi Madre. Qué confianza me da saberte próxima, atenta a mis necesidades, para ayudarme a ser tu hijo también.

Mamá querida, a ti acudo, como niño pequeño a su madre, a ponerme en tus manos, a abrirte mi corazón para que me animes, me corrijas, me ayudes..., pues ya ves: soy pobre, débil e inconstante...

En ti, Madre, me cobijo, para no ser confundido por tantos obstáculos que encuentro. Sé tú mi roca de refugio, donde me encuentre a salvo; y desde tu regazo ponerme en manos de tu Hijo. Quiero como Él y con Él, vivir la libertad, la grandeza y el gozo de los hijos de Dios, que mi vida sea un vivir en él.

Dios pone a las madres como los modelos a imitar por los hijos. Porque el cariño, la ternura, los abrazos de las madres, contagian su amor. Quiero, Madre, aprender de ti a decir el sí quiero, el hágase que dio carne a Jesús, aceptando la voluntad de Dios. Contágame tu sencillez, tu humildad, para que el trato con vosotros sea sincero, dócil, perseverante.

Quiero, Mamá, que seas mi Maestra y Modelo en mi relación diaria con el Padre, y aprender, meditar y conservar su Palabra en mi corazón; a darnos cuenta de que Dios nos ha destinado, en la persona de Cristo, a ser sus hijos, nos eligió para que fuésemos santos e irreprochables ante el por el amor (Ef 1,4).

Domingo, 20 de septiembre de 2020 25º Tiempo Ordinario

*"El Amor de Dios trasciende nuestra carne"*

**Is 55,6-9 Buscad al Señor mientras se deja encontrar.**

**Sal 144, 2-18 Bueno es el Señor para con todos.**

**Flp 1,20c-24. 27a Para mí la vida es Cristo.**

**Mt 20,1-16a Id también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo.**

Las lecturas de hoy nos recuerdan que los pensamientos y los caminos de Dios no son los nuestros: Que Dios no retribuye según los méritos, sino según su corazón. Dios en su bondad, en su generosidad regala a los hombres lo que éstos no merecen.

La misericordia de Dios no admite reclamaciones. Los últimos reciben lo mismo que los primeros llamados, pues el Señor es clemente y compasivo; grande es su amor, bueno para con todos.

Lo vemos y aprendemos de Jesús, y con Jesús nos sabemos amados por este Padre que nos acoge como hijos y nos llama a ser hermanos.

Crear en un Dios, Padre y Amigo incondicional, es la experiencia más liberadora que se pueda imaginar, y la fuerza más profunda para vivir en verdad. No importa que no hayáis aprovechado la vida viviendo el reino de Dios: **Id también vosotros a mi viña.**

¿Estás "parado"? ¿no conoces el amor que he puesto en mi viña? Tu vida, la vida de cada hombre, está llamada a ser viña plantada y cuidada por su amor. La viña, la vida, está para disfrutarla, para gozar de los frutos del amor, trabajándola y compartiéndola; pero precisa ser llamado y trabajarla según su Palabra.

Heme aquí, Señor, para hacer tu voluntad siendo miembro activo de tu Cuerpo, en total sintonía Contigo, como un brazo que responde fielmente a la cabeza (1Cor 12, 12-30). No dejes que me separe de tu lado, porque sin Ti sólo soy como una rama seca, sin Vida y sin Amor (Jn 15,1-17). Pues, *¿qué es vivir?: La vida es Cristo, y su Amor mi única ganancia. Su Amor me basta.*

## Pautas de oración

Mis caminos no son vuestros caminos.



Los últimos serán los primeros.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES